



XI Congreso Internacional de la AEHE
4 y 5 de Septiembre 2014
Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF)
Madrid

Sesión:

Sesión 1. "El turismo de salud y bienestar en la Europa meridional"

Coordinadores: Luis Alonso (Universidade de A Coruña) y Carlos Larrinaga (Universidad de Granada)

Título de la comunicación:

Salud y recreo: los establecimientos balnearios de Galicia y el descubrimiento de una periferia turística en el primer tercio del siglo XX

Autor/es:

Rafael Vallejo Pousada

Filiación/es académica/s:

Universidade de Vigo. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Vigo

Dirección electrónica de contacto:

vallejo@uvigo.es

Salud y recreo: los establecimientos balnearios de Galicia y el descubrimiento de una periferia turística en el primer tercio del siglo XX.¹

Rafael Vallejo Pousada
Universidade de Vigo

"De Galicia se ha dicho siempre que es un país muy verde, que es un país de turismo", Ramón Otero Pedrayo, 1931.

Introducción.

La escritora Emilia Pardo Bazán afirmaba en 1911 que: "Si nos preguntan lo que más preocupa a nuestros contemporáneos, responderemos que es la salud. De la salud ha llegado a hacerse una Diosa, y esta Diosa no tiene ateos. ¡Es tanto lo que han adelantado la medicina y la higiene! Como que no nos dejan resollar; regulan nuestros actos, nuestros quehaceres, nuestra vida íntima, en sus detalles menores. (...)

Actualmente, los viajes no son ni de instrucción ni de recreo, sino solamente de salud. Se peregrina por lueñas tierras, buscando la fuente milagrosa, de donde mana el agua salúfera. Es (en forma moderna) la idea de la Edad Media, que lanzó a tantas multitudes por lo ruta de Compostela y de Jerusalén (...) Y, como en esto de la salud entra tanto la moda, los balnearios ya han estado más a favor. En el curso de mi vida, he alcanzado tres épocas: la de los baños de mar, a todo trance, la de las aguas minerales a toda vela, y ahora la de los sanatorios, con las curas de altitud y los sistemas de alimentación, *for ever*."²

En esta "era de la exaltación de la higiene", como la definía la escritora gallega, salud y turismo aparecían, por tanto, como realidades paralelas, casi indisolubles a primera vista. De ahí que un país líder turístico como era entonces Suiza pueda ser calificado como "Meca del turismo" y como "Meca de la salud", a lo que contribuía, en el tránsito del siglo XIX al siglo XX, su apuesta por los "sanatorios de altura" y por la competitividad vía precios, según el testimonio de la Pardo Bazán. "Con el atractivo de la economía y el fino gusto de decir que se ha estado en Suiza, se ha visto esa tierra, esas nieves, esos lagos, esas relojerías, esas tiendas de objetitos esculpidos por los pastores a punta de cuchillo, ya no tienen los médicos de Berna manos para trabajar, ni los hoteles habitaciones donde alojar a los enfermos que no necesitan residir en los sanatorios precisamente." La escritora proponía en 1911 seguir esta corriente liderada por Suiza, ya que se habían dado "pasos de gigante" en esta materia, como lo demostraba el hecho de que "los balnearios de España progresan, sus hoteles son magníficos (véase el de Mondariz), y sus sanatorios adelantan. En sus clínicas se trabaja como en la que más en el extranjero. Y yo espero mucho del marqués de la Vega Inclán y sus trabajos oficiales a favor del turismo. Nos desperezamos..."³

Emilia Pardo Bazán, fina perceptora de la realidad, no andaba desencaminada. Su propuesta no era fruto de su particular ingenio individual. Estaba en el ambiente. Adquirirá forma de propuesta de política turística en 1916. El 10 de agosto, la Comisaría Regia Turismo y Cultura Artística, dirigida por el citado Vega Inclán, presentó a la presidencia del Gobierno un proyecto de *Fomento del turismo en España, hidrología nacional, desarrollo y propaganda de*

¹ Esta comunicación se beneficia de la financiación recibida a través del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía, que agradecemos (Código del Proyecto: HAR2011-23214).

² Pardo Bazán, "Crónica de Europa", *La Nación*, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1911. Recogido en Pardo Bazán (2011), pp. 143-148.

³ Pardo Bazán (2011), pp. 147-148. Para la historia exitosa del turismo en Suiza, su liderazgo y su influencia internacional, así como el papel jugado por el turismo en el éxito económico del país en los siglos XIX y XX, véase Tissot (2002) y la obra colectiva codirigida por Humair y Tissot (2011). En Francia existía en 1912 un *Sindicato general de sindicatos médicos de estaciones balnearias y sanitarias*, cuyo presidente era L. Degoix; V Congreso Internacional de Turismo (1913), p. 354.

balnearios, estaciones de altura y sanatorios.⁴ Su eje central era "organizar zonas de Turismo" en España en base a la red de establecimientos existentes, o por crear, en el que se integrarían el mayor número posible de establecimientos balnearios posibles, residencias y estaciones de invierno, estaciones de altura y sanatorios, hoteles y alojamientos en general, en una red que permitiera un turismo desestacionalizado, de verano e invierno adaptando oportunamente alguno de aquellos establecimientos. Se trataba de un plan ambicioso que incluía, en el lado de la promoción, la confección de un mapa gráfico-hidrológico de España, la elaboración de "gráficos regionales" y de guías y catálogos con planos de las poblaciones próximas e itinerarios de carreteras. En febrero de 1917 el gobierno tomó en consideración la propuesta, pero no la aprobó "por el momento", debido a la diversidad de administraciones y organismos implicados y a las restricciones presupuestarias.⁵

Que sepamos, un plan de esta naturaleza no volvió a plantearse durante el primer tercio del siglo XX en España. Cuando el turismo se diversificaba y los balnearios salían de su época dorada, con su relativo declive a partir de la primera mitad de la década de 1920⁶, los establecimientos termales continuaron una senda diferenciada del resto de la oferta turística española, mientras se debatía en su seno si eran centros fundamentalmente de salud o centros de ocio y salud, un debate por otra parte de largo recorrido. "Considerar al Balneario sólo como sitio de esparcimiento estival, de diversión y solaz, es rebajar la indicación curativa del agua (...)", escribía el doctor José de Eleizegui en 1935, quien añadía que: "Hasta ahora domina el concepto frívolo de ver en el Balneario las ventajas veraniegas, y sólo como añadidura las acciones terapéuticas hidro-minerales."⁷

Con motivo de las Exposiciones internacionales de 1929, en Barcelona y Sevilla, el Patronato Nacional de Turismo editó una extraordinaria *Guía Oficial de Hoteles, Pensiones, Casa de viajeros, Restaurantes, Bares y Garages* (sic), pero no hizo nada parecido respecto a los balnearios o no integró los mismos en esa guía oficial. Las dos guías generales de balnearios editadas en estos años con fines promocionales, lo fueron por iniciativa de la Asociación Nacional de la Propiedad Balnearia, en 1927 (con patrocinio de la Dirección General de Sanidad) y en 1935. En esta última, esta Asociación se quejaba precisamente de que los establecimientos balnearios "ni incidentalmente figuren apenas en las Guías turísticas", a pesar de que su "situación estratégica", para "la continuación de viajes o para una estancia accidental", estaba "muy por encima en elementos, belleza y facilidades de todas clases" de la que ofrecían "otras instalaciones, que, con pretensiones de tipismo o sabor clásico, no atraen mucho, aunque ciertamente estén inspiradas en el mejor deseo".⁸

Avanzada la década de 1920, la idea de turismo de salud parece quedar arrumbada en un segundo plano en el caso de España, a diferencia de los que sucedió en la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, en que, como revelan las crónicas de Emilio Pardo Bazán de 1891, 1911 y 1912, "salud y turismo", "recreo y salud" formaban un tándem, cuyos escenarios fueron las playas, los manantiales de aguas minero-medicinales y, en su caso, los paisajes de montaña, con sus correspondientes establecimientos de alojamiento y cura del cuerpo y del espíritu. Porque las actividades de turismo de salud iban más allá de la curación física.

Galicia participó de esta geografía y de esta cronología del turismo de salud. Sus playas y sus balnearios fueron protagonistas destacados de la primera fase de su historia turística. Y no

⁴ Comisaría Regia Turismo y Cultura Artística (1917).

⁵ La propuesta presentada al Senado por el Marqués de la Vega Inclán, a la que respondió el ministro de Hacienda Santiago Alba, está recogida en el *Diario de Sesiones del Senado*, 22-2-1917.

⁶ La identificación de "La edad de oro del turismo termal, 1875-1922", en Alonso, Vilar y Lindoso (2012), pp. 124-131.

⁷ Eleizegui (1935), p. 10.

⁸ "Balnearios y turismo", Asociación Nacional de la Propiedad Balnearia (1935), p. 157.

sólo eso. Sus más afamados balnearios (Mondariz, La Toja y el efímero de Lerez en la ciudad de Pontevedra) van a formar parte de un proyecto de modernización económica de Galicia, con base en el turismo, que implicaba su proyección internacional a través de la captación de clientes y de iniciativas empresariales foráneas, fundamentalmente británicas. A esto dedicaremos esta comunicación. En un primer apartado haremos una aproximación al concepto de turismo de salud, aplicado al período en aquí nos centramos; daremos cuenta a continuación de la importancia del sector balneario en Galicia, y de los establecimientos de baño de sus playas; en tercer lugar, se explicarán las iniciativas empresariales para internacionalizar la red gallega de balnearios, que tuvo un momento álgido entre 1898 y la primera guerra mundial.

1. El turismo de salud durante las primeras décadas del siglo XX.

El concepto turismo de salud es complejo y objeto de debate, porque implica dos actividades no necesariamente ligadas, la destinada a una asistencia médico-sanitaria a fin de lograr una cura y la estrictamente turística de viajar por placer. En sentido restringido, el turismo de salud tiene una dimensión de *Turismo médico*, término empleado para describir la práctica de viajar a un destino diferente al lugar de residencia con el fin de obtener tratamiento médico. En sentido amplio, el concepto de turismo de salud abarca más que el turismo médico, pues incluye el segmento de turismo de bienestar o *Wellness*, que en general tiene más que ver con la prevención de dolencias que puedan socavar o minorar la salud de quienes lo realicen.

El turismo de salud en este sentido amplio incorpora, desde el lado de la oferta, servicios de salud en cuatro áreas específicas como son la medicina curativa, preventiva, estética y de bienestar (*Inspired Wellness*).⁹ Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Turismo de salud persigue un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. De esta forma, los servicios que los turistas buscan incluirán todos los dirigidos a la recuperación, mantenimiento y promoción de la salud. Este tipo de turista viaja en busca de servicios de salud o spa para reducir el estrés, de tratamientos termales o de procedimientos más complejos en establecimientos hospitalarios.

Desde el punto de vista del sector turístico, el turismo de salud implica promover de forma consciente el viaje a un determinado destino por sus efectos benéficos para la salud debido a un clima particular, a los recursos naturales disponibles o a los servicios de salud provistos en dicho destino¹⁰. Carrera y Bridges definen, a su vez, el turismo de salud como el viaje organizado fuera del entorno habitual de los usuarios, para el mantenimiento, mejora o recuperación de su bienestar individual físico y mental.¹¹ Por tanto, los sujetos del turismo de salud no son enfermos necesariamente, sino que pueden ser personas que disfrutaran de buena salud, pero que por el ajetreo de su ritmo de vida necesitan dedicar un tiempo a cuidarse y relajarse.

En su faceta de turismo relax, llamado *Wellness* (bienestar), el turismo de salud tiene como motivación principal mantener o mejorar, en su caso, el equilibrio físico y psíquico de las personas (turistas) que lo practican. Para este fin, estos individuos realizan una estancia en un entorno que cuenta con al menos con un establecimiento especializado dotado de equipamientos, servicios y personal especializados.

Por consiguiente, tanto en la actualidad como históricamente los servicios integrados en la oferta del turismo de salud son diversos, así como la motivación de las personas que acuden a los mismos. Más aún, el turismo decimonónico y el del primer tercio del siglo XX, que aquí vemos para el caso de Galicia, tiene entre sus motivaciones evidentes los fines terapéuticos (la salud), en tres espacios y establecimientos: 1) las playas y los baños de ola, que dieron lugar al

⁹ Según McKinsey & Company (2009).

¹⁰ Goodrich an Goodrich (1987).

¹¹ Carrera & Bridges (2006), p. 447.

surgimiento de balnearios de mar o casas de baños en las costas; los "baños de agua salada" fueron inicialmente terapéutico¹²; 2) los manantiales minero-medicinales y los establecimientos balnearios, poco más que contenedores de las bañeras para los agüistas o enfermos, en un principio; 3) los ambientes de montaña y, en su caso, los sanatorios de altura. Esta identificación terapéutica de las casas de baños del litoral, los balnearios y las "casas de salud para la asistencia o curación de enfermedades de cualquier clase" queda bien reflejada en el caso español en las estadísticas fiscales. Estos tres tipos de establecimientos –y los hospedajes asociados a los mismos– estuvieron sujetos, en epígrafes o números contiguos de la misma "Clase", a la Tarifa 2ª de la Contribución Industrial y de Comercio durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, cuando no estaban constituidos como sociedades anónimas, en cuyo caso contribuyeron por el impuesto de Utilidades, a partir de 1901.¹³

Ahora bien, la motivación estrictamente sanitaria varió, se desvaneció a favor de otros fines emparejados con el ocio, con el relax y la representación social, al igual que varió el perfil sociológico y las motivaciones correspondientes de quienes acudieron a los lugares y a los espacios cualificados buscando, originalmente, esa finalidad reparadora de la salud. La playa fue, en el tránsito del siglo XIX al XX, más que el ámbito para el baño de ola y su fin terapéutico, al igual que sucedió con el balneario. Es difícil acotar el proceso en el tiempo, fijar de forma precisa el momento del cambio de motivación, porque además este cambió afectó de forma desigual a los distintos estratos sociales, de forma que prácticas aparentemente comunes (por su difusión social generalmente desde arriba hacia abajo en la escala social) pueden tener, en un momento dado, motivaciones diferentes. Sirva el ejemplo de lo que constatamos en el caso del balneario de La Toja, en la ría de Arousa. En 1881, la *Ilustración Gallega y Asturiana* se hacía eco del rumor de que "el importante balneario de la Isla de Loujo ó Toja" iba ser arrendado por sus propietarios a una compañía inglesa, y que ésta haría, "de seguro, un balneario modelo, así en lo que toca a las termas como a las condiciones puramente recreativas. Con esto y con la eficacia incomparable de los manantiales, tenemos por seguro que antes de cuatro años se darán cita los enfermos y los turistas, no sólo de España, sino también del extranjero, en ese encantador oasis, puesto para remedio de dolencias y melancolías en el medio de la ría de Arosa"¹⁴. Existía, pues, la expectativa, si bien el proyecto no se hizo realidad. En 1904, nada más constituirse la Sociedad Anónima La Toja, un asiduo del balneario, Ignacio Gürtler y Maroto, ya registraba los temores del tránsito, pues la nueva sociedad, en un plazo "brevísimo plazo realizó tantas y tan útiles y bien entendidas reformas, que fueron del entusiasmo de los antiguos bañistas, y puso de golpe el balneario a la altura de los mejor montados de España". De esa forma, La Toja reunía dos condiciones para ser el mejor de España, e incluso de Europa: una natural, "sus milagrosas aguas", y otra social, el "sosiego para los bañistas y tranquilidad para sus respectivas consortes", porque allí todavía no se registraba lo que Gürtler identificaba como "la plaga devastadora y ruinosa que se extiende con creciente y tal vez irresistible empuje por renombradas playas y afamados balnearios, de señoras sin señorío", al calor de la conversión de opción de éstos por el "gran lujo y la comodidad" de un gran hotel¹⁵. En 1915, Emilia Pardo Bazán constataba que definitivamente "la nueva fase de La Toja, su evolución, es hacia el gran Casino internacional de turismo alegre y elegante y de deportismo ultra chic."¹⁶

¹² Como vemos en el cuadro de Joaquín Sorolla, Triste Herencia (1891), reflejo de la atención que se concedía entonces a las enfermedades linfáticas (escrofulosis, tisis, anemia), para las que se aconsejaban baños de ola y estancias al lado del mar.

¹³ El balneario de Cestona (Guipúzcoa) es un ejemplo; el de La Toja (Pontevedra), constituido como sociedad anónima en 1903, es otro.

¹⁴ *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 33, t. II, 28-22-1881, p. 396.

¹⁵ Gürtler (1904), pp. 17-19.

¹⁶ Pardo Bazán (1915), pp. 5-11.

En ese proceso existe, como se dijo, un cierto arrumbamiento de lo terapéutico, lo sanitario, a favor de lo lúdico. Si nos atenemos a los juicios de Emilia Pardo Bazán fue la popularización de los baños de mar la que les hizo perder su tradicional prestigio terapéutico entre las clases adineradas. "Ya sé que esto de los baños de mar -afirmaba en 1912- ha perdido su tradicional prestigio terapéutico y que casi nadie se baña, entre los que se precian de estar <<en el movimiento>>. El movimiento son las curas de aire, de montaña, de altitud, Engelberg, verbigracia, con sus *sports* variados de patinaje y alpinismo, y otras estaciones aristocráticas de Suiza. Los baños de mar, antaño soberano remedio, han quedado destinados a la plebe. Deber ser cuestión de moda. Hay moda hasta en la devoción, y estoy por decir que en la devoción y en la medicina más que en nada. Lo cierto es que el mar ya carece de <<chic>>".¹⁷ Pero esto de la devaluación de los efectos terapéuticos de los baños marinos parece suceder sólo entre ciertos estratos de las clases altas. Por el contrario, tras la primera guerra mundial se desencadenó el proceso hacia la ocupación creciente del litoral durante los meses de verano, no sólo reservado a la aristocracia y a la burguesía, sino cada vez más a las clases medias. Esto acontecía al tiempo que mutaron las modas, se rompía el concepto tradicional de privacidad y se producía la novedad de la exhibición de los cuerpos sólo parcialmente cubiertos en las playas, al igual que cambiaba la imagen de la playa y del disfrute del verano, y el viaje por mar adquiría múltiples matices, asociados en todo caso a la huída de lo cotidiano.

En 1861, Jules Michelet en su ensayo *La Mer* manifestaba ya el cambio cultural de la sociedad occidental en relación con la vivencia y los usos modernos del mar, cuando describía, en el apartado cuarto del libro ("La renaissance par la mer"), el descubrimiento de la playa y la interpretación higienista y recreativa de los baños de mar: el mar como fuente de salud y espacio de recreo¹⁸. Ese cambio cultural se había acentuado en las primeras décadas del siglo XX hacia lo recreativo, cuando se constata como la relación hedonista y vacacional con el mar se está convirtiendo en un aspecto central de la cultura del ocio contemporáneo de la sociedad de masas. En el caso español, esta relación hedonista y vacacional con el mar queda reflejada en la excelente ilustración gráfica de publicaciones de esta época, como Blanco y Negro (desde 1906), y en los lápices y pinceles de dibujantes y pintores como Joaquín Sorolla, Juan Gris, Carlos Saiz de Tejada, Rafael de Penagos, Baldrich o el vigués Federico Ribas¹⁹. Otro tanto sucedió con los grandes balnearios, donde al estricto recurso curativo (al que acudía el agüista, el enfermo) se sumaron como vimos, casi sin solución de continuidad, las funciones de moda y representación, el recurso al ocio veraniego.

2. La importancia balnearia de Galicia.

Es ya un lugar común referirse a la importancia del fenómeno balneario en Galicia, que tiene que ver con una favorable dotación de recursos naturales. Esto hace que la práctica balnearia tenga aquí una gran tradición, asociada a las propiedades curativas de las aguas termales y a la abundancia de manantiales. Es sabida la existencia de culto protohistórico a las aguas, a las que se iría en busca de curación (peregrinación *ad aquas*). También es conocido el surgimiento de ciudades *Aquae* durante la romanización y el levantamiento en ellas de edificios específicos para los baños con aguas mineromedicinales. Así sucedía, por ejemplo, en Lugo, Carballo, Ourense, Caldas de Reis o Baños de Molgas, donde la arqueología constata la práctica de baños ya en época prerromana. Conocemos igualmente los trazos principales de la evolución de estos usos y de estas infraestructuras a lo largo de las edades Media y Moderna, en forma de decadencia y

¹⁷ Emilia Pardo Bazán, "Crónica de España: Un mitin contra la guerra. El veraneo", *La Nación*, Buenos Aires, 0-12-1912; Pardo Bazán (2011), pp. 152-153.

¹⁸ "La Terre vous supplie de vivre; elle vous offre ce qu'elle a de meilleur, la mer, pour vous relever" (La tierra os ruega que viváis; os ofrece lo mejor que posee para mejoraros, el mar, para rehabilitaros), Michelet (1861), p. 418.

¹⁹ Jiménez-Blanco (2000) y Litvak (2000).

posterior recuperación. Una recuperación, parsimoniosa, que tuvo distintas facetas: la revalorización de la medicina clásica y las costumbres de griegos y romanos; el interés por la calidad curativa y analítica de las aguas mineromedicinales; y, el aprovechamiento y uso de estas aguas.

Precisamente de este aprovechamiento surgirán, sobre los enclaves termales tradicionales, a lo largo del siglo XIX en el conjunto de España, nuevos centros de baño, creados *ex novo*, que heredaban la tradición (toma de aguas y baños por sus virtudes medicinales), adaptándola a nuevas expectativas y necesidades. En éstas se mezclaban la salud por las aguas y el disfrute de unos equipamientos específicos para el ocio (deportes, fiestas, actividades culturales, juego, residencia hotelera) en parajes naturales generalmente privilegiados, modelados al gusto, aspiraciones y formas de sociabilidad de la aristocracia y la burguesía. De este modo, al lado de los balnearios tradicionales, recuperados y en su caso remodelados, con usuarios de extracción popular y ámbito regional, surgieron grandes establecimientos en forma de villas termales, concebidas no sólo como centros de salud sino como lugares de descanso veraniego y de relación social, dirigidos hacia una clientela refinada de alto poder adquisitivo. El turismo de salud, en su doble vertiente terapéutica y de bienestar (*Wellness*) están aquí presentes. Se trató, así, de un cambio de paradigma, en el que el centro balneario de salud del modelo higienista del siglo XVIII, cuyo sujeto por el lado de la demanda era el enfermo (agüista), dio paso al centro terapéutico de veraneo, cuyos sujetos fueron los "bañistas" identificados cada vez más como "turistas". La *Guía del Turista Mondariz –Vigo Santiago*, editada por el balneario de Mondariz en 1912, con doble edición en castellano e inglés, es muy ilustrativa de esta evolución. El proceso, que es europeo, apenas se había iniciado hacia 1891 en el caso de Galicia: "existen en Galicia aguas insustituibles, y así que nuestros establecimientos balnearios estén tan refinados de comodidad y tan variados de diversiones como los de otros puntos de España, y sobre todo del extranjero, nadie le regateará la fama que merecen"²⁰. En España y en Galicia se produce, pues la modernización balnearia durante el siglo XIX, y el cambio de paradigma en los usos de los espacios termales con el momento álgido de los mismo en el último cuarto de esta centuria y el primer tercio de la siguiente, hasta los primeros años 1920, según han explicado Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar (2011; 2012).²¹

Sus recientes investigaciones sobre el fenómeno balneario gallego y español nos permiten precisamente aproximar la importancia balnearia de Galicia. Esta aproximación la completamos, en esta comunicación, con una perspectiva hasta ahora inédita en los estudios españoles sobre la historia del turismo balneario, a través de la estadística fiscal de la Contribución Industrial y de Comercio (CIC). Sus cifras, como las que ofrecían las Guías y Anuarios oficiales estadísticos de balnearios o los Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica que han manejado Alonso, Vilar y Lindoso, certifican la importancia balnearia de Galicia en el conjunto de España. Entre 1895 y 1933 se abrieron anualmente al público en Galicia, según la estadística de la CIC, unos 35 balnearios por término medio, que representan el 14-15 por 100 del total español, unos balnearios que están ligeramente por encima de la media en cuanto a prestaciones, si tenemos en cuenta que dichos establecimientos contribuyen con el 15-16 por 100 de las cuotas por Contribución Industrial y de Comercio en ese mismo período (Cuadros 1 y 2). En el primer tercio del siglo XX los balnearios gallegos acogen también en torno al 15 por 100 de los concurrentes a las instalaciones termales españolas (Cuadro 3). De esta forma, se confirma la posición de Galicia como una de las comunidades líderes en materia de turismo balneario, nota de hegemonía a la que hay que unir la de estabilidad a largo plazo, más allá de fluctuaciones coyunturales, como vemos en los cuadros 1 a 3.

²⁰ La afirmación vuelve a ser la de Emilia Pardo Bazán, cliente de los balnearios, y asidua de los gallegos, que conocía muy bien, "Galicia en verano", *La Correspondencia Gallega*, año III, 24-7-1891, pp. 1-2.

²¹ Sobre turismo termal en España, ver también Larrinaga (2003, 2055, 2011, 2013) y Molina (2010).

Cuadro 1. Balnearios en Galicia y España. Número de establecimientos, 1895-1933

	Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Galicia	España	% G/E
1895	4	1	9	8	22	175	12,6
1900	5	2	10	22	39	210	18,6
1910	3	3	11	24	41	223	18,4
1914	3	4	10	8	25	234	10,7
1918	3	3	10	24	40	233	17,2
1922	4	4	13	6	27	252	10,7
1929	3	4	14	18	39	298	13,1
1933	4	6	14	24	48	312	15,4
Media	4	3	11	17	35	242	14,6

Fuentes: Estadística Administrativa de la Contribución Industrial y de Comercio. Elaboración Propia.

Nota: Esta Estadística no incluye los balnearios vascos. Tampoco aquellos constituidos como sociedades anónimas. En este caso se encuentra el de La Toja, desde 1906.

Cuadro 2. Balnearios en Galicia y España. Impuestos pagados, 1895-1933 (En pesetas)

	Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Galicia	España	% G/E
1895	605	728	1.162	3.519	6.013	52.230	11,5
1900	578	783	1.040	6.661	9.061	53.344	17,0
1910	454	1.113	1.931	5.177	8.675	47.808	18,1
1914	528	1.468	1.988	5.462	9.446	69.487	13,6
1918	528	1.534	1.988	7.267	11.317	51.712	21,9
1922	1.003	2.811	4.524	2.547	10.885	100.460	10,8
1929	1.006	3.128	5.708	14.536	24.378	139.849	17,4
1933	1.132	3.734	5.708	11.535	22.109	152.002	14,5
Media	729	1.912	3.006	7.088	12.736	83.361	15,6

Fuentes: Estadística Administrativa de la Contribución Industrial y de Comercio. Elaboración Propia.

Cuadro 3. Importancia de los balnearios gallegos, 1900-1933 (Porcentajes del total español)

Años	Balnearios	Impuestos	Concurrentes	Años
1900	18,6	17,0	13,8	1904
1914	10,7	13,6	16,6	1913
1922	10,7	10,8	13,2	1923
1929	13,1	17,4	15,6	1928
1933	15,4	14,5	16,8	1931
Media	13,7	14,7	15,2	Media

Fuentes: Estadística Administrativa de la Contribución Industrial y de Comercio; Alonso, Lindoso y Vilar (2011), p.45. Elaboración Propia

A la importancia cuantitativa se une asimismo la nota de la calidad. Los balnearios gallegos no tienen todos ellos las mismas categorías. En este periodo aquí estudiado encontramos dos grandes tipos de establecimientos.²² Por una parte, los balnearios de tipo tradicional, de propiedad familiar –e incluso colectiva, en manos de vecinos o ayuntamientos– orientados hacia una clientela popular local o regional, con instalaciones modestas que

²² Sobre el particular ver Alonso, Lindoso y Vilar (2011a), p. 42 y Vilar y Lindoso (2010).

perfeccionaron sus equipos y prestaciones terapéuticas desde el último cuarto del siglo XIX e incorporaron servicios propios de hostelería, hasta el punto de que a finales de la década de 1920 desapareció, en la estadística de la Contribución Industrial y de Comercio, el apartado "Establecimientos de aguas minerales o medicinales sin fonda y hospedaje".

Por otra parte, se encuentra una categoría de grandes establecimientos que trataban de reproducir el modelo europeo de las grandes estaciones balnearias, orientadas a un público elitista y con proyección internacional. En ellos, al tratamiento hidro-terapéutico se van a unir todo tipo de elementos que permitirán, en un ambiente de confort y relax, equiparado a los estándares internacionales, descanso y diversión a un público no necesariamente enfermo: balneario, gran hotel, restaurante, casino, salón de baile, teatro, cine, pistas para la práctica de deportes (tiro de pichón, tenis), etc., que permitían descanso estival y sociabilidad elitista, convirtiendo el balneario en una especie de escenario, en un lugar de representación social.²³ Esta multifuncionalidad se plasma en programa constructivo, el del "Palacio-balneario", que se impone en la Europa del tránsito del siglo XIX al XX, en el que vemos agrupar la instalación termal, el hotel, el restaurante, el casino, las actividades comerciales y lúdicas en un único edificio; una solución constructiva que viene a ser la adaptación de la tipología del *Palace Hotel* que se extiende por todas las capitales europeas siguiendo el modelo parisino.²⁴ En el caso gallego son dos los balnearios que se configuran como villas termales, ambos en la provincia de Pontevedra: Mondariz (a 35 kilómetros de Vigo), desde 1898 cuando se inaugura su Gran Hotel, y La Toja (a 33 km. de Pontevedra y 38 de Vilagarcía de Arousa), desde 1903-1908, cuando se inicia e inaugura su Gran Hotel.

Son precisamente los empresarios de estos grandes balnearios, orientados a la clientela española y extranjera, los que van a dar forma a un ambicioso proyecto para situar Galicia en el mapa del turismo internacional, y el turismo, como actividad económica moderna, en una de las palancas de su desarrollo, al lado de otros sectores modernizadores que apuntaban entonces, como la industria conservera, la construcción naval, la banca regional, la electricidad, los transportes o la construcción urbana. Se trataba de superar la situación de atraso económico gallego. Lo verbalizó con claridad uno de estos empresarios, el indiano Casimiro Gómez, propietario de Aguas Lérez (1904) y del Balneario del mismo nombre, en el acto de inauguración de éste en 1906, cuando afirmó aceptar gustoso la "invitación" para "colaborar al fomento y progreso de esta región".²⁵

El atraso gallego venía expresado en la primacía de las actividades primarias (más de las terceras partes de la población activa), el peso de la población rural, los bajos niveles de renta e incluso la miseria, así como en la incapacidad del tejido productivo para ofrecer empleo a los habitantes de una región densamente poblada, incapacidad que se traducía en las dos últimas décadas del siglo XIX y antes de la primera guerra mundial, en una emigración de masas persistente, estructural. Lo expresó así la en muchos aspectos modélica *Guía del Turista Mondariz-Vigo-Santiago* (1912):

"Tiene Galicia una población de cerca de 2.300.000 habitantes, de los cuales pertenecen casi 500.000 a la provincia de Pontevedra.

De la totalidad, viven unos 320.000 en 11 ciudades y 90 villas, correspondiendo a Pontevedra tres de las primeras y 28 de las segundas. Los demás son campesinos, incluso los pescadores que, en sus tres cuartas partes, unas veces aran el mar y otras aran la tierra.

Son millares los que anualmente emigran, porque el suelo natal no basta a alimentarlos, y porque la Administración, el Fisco y el régimen singular del dominio directo y del útil [el régimen de la propiedad de la tierra, basado en los foros] los ahuyentan de sus chozas."²⁶

²³ Leboreiro (1996), p. 45.

²⁴ Véase Meade (1999), p. 193; Leboreiro (1997); y Martín (2008), a quien agradezco sus amables informaciones sobre el balneario de La Toja.

²⁵ *Diario de Pontevedra*, 24-08-1906, p. 2.

²⁶ *Guía del Turista Mondariz - Vigo - Santiago* (1912), p. 10.

Pues bien, esos dos grandes balnearios de La Toja y Mondariz son referentes en el panorama español en cuanto a la calidad de las instalaciones y de su hospedaje, según las autoridades sanitarias, los directores médicos y los usuarios, pero no únicos. En Galicia existe un grupo selecto de establecimientos termales, que figuraban entre los de mejor cualificación a nivel nacional, en el que se incluyen, junto a La Toja y Mondariz, los de Lugo ciudad, Caldelas de Tui (Pontevedra), Guitiriz (Lugo) y Verín (Ourense), según muestra el cuadro 4, referido a 1930.

Cuadro 4. Algunos índices de calidad de los balnearios gallegos, 1930

Establecimiento	Instalación y hospedaje
A Toxa (Pontevedra)	6,6
Mondariz (Pontevedra)	6,6
Lugo (Lugo)	5,5
Caldelas de Tui (Pontevedra)	5,5
Guitiriz (Lugo)	4,4
Verín (Ourense)	4,4
Molgas (Ourense)	2,2

Referencias: 6: magnífico; 5: excelente; 4: bueno; 3: completo; 2: bien acomodado.

Fuente: Alonso, Lindoso y Vilar (2011), p.41.

Atendiendo a las cifras de concurrencia, en la geografía balnearia de Galicia del siglo XIX dominaban los balnearios históricos de Caldas de Reis (balnearios de Davila y de Acuña) y O Caballíño (Carballíño y Partovia); esto sucedió hasta la irrupción de Mondariz, que cuenta con gran hotel desde 1898, y de La Toja, que empezó a funcionar como villa termal en construcción a partir de 1903-1908 (Alonso, Lindoso y Vilar, 2011). La primacía, desde entonces, la detentan estos dos establecimientos, por su mayor capacidad receptiva y la orientación de su negocio.

Más allá de esta mutación en el mapa del mercado balneario, hay un hecho que destaca en la geografía balnearia gallega: la importancia termal de la provincia de Pontevedra. Como vemos en los cuadros 5 y 6, ésta concentra casi la mitad de los balnearios gallegos entre 1895 y 1935, y más del 55 por 100 del negocio balneario de Galicia, un porcentaje que muy probablemente supere el 60 por 100, toda vez que en la estadística de la Contribución Industrial y de Comercio no se incluye el Balneario de La Toja, que paga el Impuesto de Utilidades al ser sociedad anónima.

**Cuadro 5. Geografía de los balnearios de Galicia, 1895-1933
(Porcentajes)**

	Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
1895	18,2	4,5	40,9	36,4
1900	12,8	5,1	25,6	56,4
1910	7,3	7,3	26,8	58,5
1914	12,0	16,0	40,0	32,0
1918	7,5	7,5	25,0	60,0
1922	14,8	14,8	48,1	22,2
1929	7,7	10,3	35,9	46,2
1933	8,3	12,5	29,2	50,0
Media	11	10	34	45

Fuentes: Las mismas del Cuadro 1.

**Cuadro 6. Geografía de los balnearios de Galicia, 1895-1933.
Impuestos pagados (Porcentajes)**

	Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
1895	10,1	12,1	19,3	58,5
1900	6,4	8,6	11,5	73,5
1910	5,2	12,8	22,3	59,7
1914	5,6	15,5	21,0	57,8
1918	4,7	13,6	17,6	64,2
1922	9,2	25,8	41,6	23,4
1929	4,1	12,8	23,4	59,6
1933	5,1	16,9	25,8	52,2
Media	6	15	23	56

Fuentes: Las mismas del Cuadro 2.

Los balnearios de Pontevedra se concentran en un radio de unos 70 km., dando lugar a una de las mayores densidades balnearias de España. Por ello no es de extrañar que, reuniendo la mayor cantidad de balnearios y los de más calidad, con estándares de confort y servicios internacionales, así como puertos con un activo comercio atlántico, como Vigo, Vilagarcía y Marín, una ciudad en efervescencia económica como la de Vigo con una activa e influyente clase empresarial, así como una excepcional representación de la provincia en la política nacional, y por lo tanto con cierta relevancia en la geografía de la influencia, en los años finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, sea desde esta provincia balnearia desde donde se protagonice el plan más ambicioso –hasta aquel momento- de proyectar Galicia al turismo internacional (sobre todo al británico y al sudamericano).

Además Pontevedra concentraba una relativamente importante red de "colonias veraniegas", en el que se desarrollaba un cada vez más animada actividad turística en torno a las playas y a las casas de baños en ellas instaladas. La ciudad de A Coruña constituye, en torno a sus fiestas, su playa de Riazor y las playas próximas, como la de Santa Cristina en Oleiros, así como las campañas de lo que hoy llamamos turismo urbano, un relativamente importante centro de actividad turística en la Galicia del primer tercio del siglo XX -aunque lejos, claro, de destinos como Santander o San Sebastián, mejor comunicados y próximos a Francia (Walton, John K. & J. Smith, 1996; Larrinaga, 2002). No obstante, es en las Rías Bajas, desde la de Arosa hasta la de Vigo y Bayona, donde se concentra el más atractivo núcleo de colonias veraniegas, en torno a las playas y las casas de baños allí construidas. Vilagarcía, con su playa de la Concha y su casa de baños "La Concha de Arosa", creada en 1888 por la "Asociación Gallega" de los hermanos José y Laureano Salgado es uno de esos núcleos, con proyecto del arquitecto Jenaro de la Fuente, proyectista asimismo del Gran Hotel Balneario de Mondariz (1898). Salgado será, y no por azar como vemos, uno de los socios fundadores de la Sociedad Anónima de la Toja en 1903, lo que revela que en el negocio del turismo de salud de la época, existían vasos empresariales comunicantes entre los negocios de playa y los negocios termales. Otra de las colonias de las Rías Bajas será la de Marín (Ría de Pontevedra), en torno a la playa de Placeres, que cuenta con Casa de Baños y el excelente "Gran Hotel de los Placeres" al borde la playa con "Baños de mar libre y templados", muy próximos a una serie de chalets de personalidades (José Echegaray entre ellas) y a la casa de verano del influyente político gallego, Eugenio Montero Ríos, que con su yerno Eduardo Vincenti, alientan y apoyan, desde el gobierno y en el parlamento, las

iniciativas turísticas que se despliegan en Galicia durante estos años.²⁷ Vigo y Bayona, donde se concentran varias "colonias veraniegas", cuentan con una tradición de veraneo y baños de mar ya asentada a principios de los años 1880, como revelan las infraestructuras para el baño que conocemos y testimonian las guías de turismo elaboradas en Galicia desde 1883. Vigo cuenta con casa de Baños, La Iniciadora, desde 1876, obra también de Jenaro de la Fuente, y con diversos proyectos para construir otras, en 1877, 1881, 1889, 1897, 1907, 1909 y 1916, algunos de los cuales llegaron a materializarse, como el solicitado en 1889 por el ya citado Laureano Salgado, al que le fue concedido en 1895 en la playa de Coia (Vigo).²⁸

Como vemos en los cuadros 7 y 8, las casas de baños en Galicia fueron menos que los balnearios, y hubo más en la provincia de Pontevedra que en la de A Coruña (aunque por volumen de negocio, expresado a través de las cuotas pagadas por Contribución Industrial y de Comercio, sea ésta la más importante, por contar con casa de baños permanente durante todo el año).²⁹

Cuadro 7. Negocio de los baños en España y en Galicia, 1895-1933. Número de Establecimientos

	Galicia			España			%G/E		
	Casas de Baños	Balnearios	Total	Casas de Baños	Balnearios	Total	Casas de Baños	Balnearios	Total
1895	12	22	34	256	175	431	4,7	12,6	7,9
1900	16	39	55	215	210	425	7,4	18,6	12,9
1910	22	41	63	242	223	465	9,1	18,4	13,5
1914	21	25	46	261	234	495	8,0	10,7	9,3
1918	28	40	68	280	233	513	10,0	17,2	13,3
1929	17	39	56	488	298	786	3,5	13,1	7,1
1933	29	48	77	537	312	849	5,4	15,4	9,1

Fuente: Estadística Administrativa de la Contribución Industrial y de Comercio. Elaboración propia.

Cuadro 8. Negocio de los baños en España y en Galicia, 1895-1933. Impuestos pagados.

	Galicia			España			%G/E		
	Casas de Baños	Balnearios	Total	Casas de Baños	Balnearios	Total	Casas de Baños	Balnearios	Total
1895	1.133	6.013	7.146	36.906	52.230	89.136	3,1	11,5	8,0
1900	1.339	9.061	10.400	37.283	53.344	90.626	3,6	17,0	11,5
1910	2.393	8.675	11.068	32.701	47.808	80.509	7,3	18,1	13,7
1914	3.368	9.446	12.814	37.806	69.487	107.293	8,9	13,6	11,9
1918	3.404	11.317	14.721	37.447	51.712	89.159	9,1	21,9	16,5
1929	6.528	24.378	30.906	73.130	139.849	212.979	8,9	17,4	14,5
1933	7.130	22.109	29.239	95.305	152.002	247.307	7,5	14,5	11,8

Fuente: Estadística Administrativa de la Contribución Industrial y de Comercio. Elaboración propia.

²⁷ Vincenti, por ejemplo, defiende en 1918 en las Cortes la petición de la Asociación para el Fomento del Turismo de Galicia de que no se les racione en la época balnearia (de junio a septiembre), la gasolina a los servicios de automóviles de los balnearios gallegos (Cuntis, Mondariz, La Toja, Caldas, etc.), dada la escasez de combustible generada por la guerra mundial.

²⁸ Garrido (2000), pp. 713-728.

²⁹ En los cuadros, las casas de baños lo son de aguas dulces y de mar, temporales de verano y de todo el año. En la provincia de Pontevedra la totalidad son baños de verano.

Ahora bien, fueron los balnearios las infraestructuras más importantes del turismo de salud, y sus empresarios los que pusieron más empeño en atraer, con ellos, a los turistas extranjeros y proyectar Galicia al turismo internacional.

3. La internacionalización de los balnearios gallegos en el primer tercio del siglo XX.

Hay pues una serie de factores internos que actuaron a favor de la internacionalización de los balnearios gallegos al inaugurarse el siglo XX: 1) la dotación natural de recursos; 2) la renta de situación derivada de la posición atlántica, que permite captar turistas transportados en los trasatlánticos que protagonizan la revolución de la movilidad marítima; 3) la existencia de iniciativas empresariales con capitales en parte acumulados en América, por indianos (Casimiro Gómez o L. Salgado lo eran, etc.); 4) la circunstancia de que el rey Alfonso XIII se casara con una británica, Victoria Eugenia, lo que dio lugar a una "entente cordiale" hispano-británica, que por medio de la donación de la Isla de Cortegada (próxima a La Toja) a los reyes para construcción de un Palacio Real, se preveía estimulara el turismo cortesano y en general el turismo británico a Galicia³⁰; 5) el soporte institucional en unos representantes políticos (ligados al mundo de los negocios o partícipes activos en los mismos) que, según la percepción social, sobre todo en la Galicia urbana y litoral, debían actuar como protectores de su tierra, defendiendo proyectos colectivos que en algunos casos se consideraban piezas necesarias para la transformación económica regional.

Esto último lo comprobamos en el gobierno Villaverde de 1903, llamado "Gobierno de los gallegos", porque cinco de sus ocho ministros lo eran,³¹ o en el Gobierno largo de Maura de 1907-1909, en que Augusto González Besada, pontevedrés de Tui, fue ministro de Fomento primero y de Hacienda después; o también en Cobián Roffignac, diputado por Xinzo de Limia (Ourense) entre 1901 y 1916, ministro de Marina en 1903, 1905 y de Hacienda en 1910, además de abogado de la Casa Real española. Pues bien, González Besada fue testigo en la constitución de la Sociedad Anónima La Toja, como comprobamos en la correspondiente escritura notarial,³² y desempeñó un papel importante, como ministro de Fomento y Hacienda, en la promoción de la Exposición Regional de Galicia, de 1909, o en la mejora de la red de carreteras en Ourense y en Pontevedra –incluidos el nuevo puente de salida desde la capital hacia La Toja y el puente de cemento armado que conectó, desde 1910³³, aquella isla termal con la península, por citar sólo algunos hechos relevantes para la materia que aquí estudiamos.³⁴

Por su parte, Cobián fue uno de los artífices para la compra de la Isla de Cortegada (ría de Arousa), próxima al balneario de La Toja, que fue donada a Alfonso XIII para la construcción allí de una Palacio Real, como se dijo. Esta iniciativa formaba parte de un plan más ambicioso de activas élites pontevedresa de la primera década del siglo XX de convertir las rías bajas en uno de los centros de veraneo de los reyes y, con ello, de las élites políticas y aristocráticas

³⁰ "But Cortegada has now passed into a fresh stage of history, and, as the gift of the Galicians to their King Alfonso XIII, it will be the seat of a summer home for the English Queen. The *entente cordiale* between England and Spain is a great joy to the Galicians", escribió R. Challice (1908), p. 37. La operación se frustró, no obstante. La construcción alternativa del Palacio de la Magdalena (Santander) entre 1908 y 1913 fue una de las razones. La oferta del Palacio santanderino les fue hecha en 1908, la obra fue ejecutada entre 1909 y 1911 y entregada a la familia real en 1913.

³¹ "La solución a la crisis ministerial no ha podido ser más satisfactoria para Galicia. De los nueve ministros que componen el nuevo gabinete, cinco son representantes suyos en Cortes, y son naturales y oriundos de ella"; *Faro de Vigo*, 21-7-1903.

³² Archivo Histórico Provincial de Pontevedra.

³³ Fue construido por la Empresa Cementos Portland de Sestao e inaugurado el 28 de julio de 1910; *Faro de Vigo*, 30-7-1910.

³⁴ Sobre balnearios, intereses políticos y desarrollo turístico en el noroeste de España, a partir de los casos de A Toxa y Mondariz entre 1874 y 1935, ha de verse Vilar (2011).

españolas, así como de ilustres británicos, dado que la reina Victoria Eugenia tenía tal origen. Con esta operación se pondrían las bases para que el litoral gallego, en la ría de Arousa y en esta geografía balnearia aquí analizada, se convirtiera en una especie de nueva Costa Azul, con La Toja, Mondariz, el balneario del Lérez en Pontevedra y la isla de Cortegada como centros neurálgicos³⁵.

Unas conocidas fotografías –al menos para los historiadores gallegos- de Cobián y González Besada al lado de José María Riestra y Estanislao Durán en el balneario del Lérez, en 1908, son una buena metáfora de lo que aquí se apunta.³⁶ Estanislao Durán, un consignatario vigués, delegado del Cable Marítimo inglés en Vigo, casado con la hija de Casimiro Gómez (propietario de las Aguas y del Balneario de Lérez), fue uno de los promotores de este proyecto turístico; en tanto que Riestra, político, banquero y empresario fue durante muchos años el presidente del consejo de administración de la Sociedad Anónima de la Toja.³⁷ Aunque la nómina de artífices de la apertura de Galicia al turismo exterior no se acaba en los citados. Por el contrario, dos personajes decisivos de la operación para captar turismo internacional, a través de Gran Bretaña, fueron Enrique Peinador Vela y su hijo Enrique Peinador Lines, propietarios del Balneario de Mondariz, el empresario vigués Federico Barreras Massó y la Asociación para el Fomento del Turismo de Galicia, por ellos estimulada, constituida en enero de 1910. Estos agentes decisivos sumaron la prensa local a su iniciativa (*Faro de Vigo*, *La Correspondencia Gallega*, *Diario de Pontevedra*, y *Vida Gallega* de forma destacada desde 1909)³⁸, y a determinados periódicos de Madrid, como *El Liberal*, que dirigía Alfredo Vicenti, uno de los publicistas al servicio del Gran Hotel Balneario de Mondariz. Vicenti fue autor de algunas de sus guías turísticas. En mayo de 1909, *El Liberal* recogía un artículo, "Galicia y los ingleses" referente a los "tours" de la *Booth Line*, entre mayo-octubre de 1909, y a la infraestructura local al servicio de estos turistas: "trenes, coches o automóviles" que podían conducir los turistas por Galicia.³⁹

A estos factores internos se unen los factores externos, entre los que destaca el interés de empresarios y compañías británicas dedicadas a la industria del turismo en abrir nichos de mercado para sus negocios; y, en segundo lugar, y no menos importante para los agentes locales, la notable "capacidad consumidora de Inglaterra y sus colonias", como señalaba la Memoria de la Sociedad Anónima La Toja correspondiente a 1908⁴⁰. Una de estas empresas interesadas en el incipiente mercado turístico gallego fue la *Booth Line*, que ya transportaba turistas a Portugal y a las islas Madeira, desde su acuerdo con la T. Cook en 1901 para introducir los viajes turísticos en sus planes de negocio; estos viajes con desembarcos en Leixoes (Oporto), Lisboa y Madeira, le llevaron a poner sus ojos en la estación intermedia de Vigo y el *hinterland* balneario pontevedrés (sin olvidar Santiago de Compostela). Esta empresa, con sus *partners* gallegos, puso a su servicio a publicistas, periodistas e historiadores británicos, que escribieron varios libros de viajes a Galicia, elaborados entre 1907 y 1910, orientados a favorecer esta iniciativa turística.⁴¹ Esos escritores y escritoras no eludieron las realidades del país (ruralidad, atraso, emigración, problemas en el régimen y la estructura de la propiedad). Pero, alineados con la intelectualidad

³⁵ Pan (2005), p. 45.

³⁶ Se reproducen en Vallejo, Pro y Pan (2005), pp. 191-196.

³⁷ Sobre la actividad empresarial de Riestra, Vilar y Lindoso (2011).

³⁸ Jaime Solá, su director, fue uno de los más importantes defensores del turismo en Galicia, estrechamente vinculado al balneario de La Toja, al que él se refería como la "obra patriótica de La Toja" desde *Vida Gallega*. Luis Mestre, el arrendatario de la isla entre 1880 y 1899, era su tío, en tanto que su padre, Carlos Solá, fue el gerente de este establecimiento en dicho período.

³⁹ Vicenti, "La Provincia de Pontevedra", de 1896, financiado por los propietarios del balneario; reproducido en Vicenti (2001), pp. 247-293; Vicenti (1906), álbum *Mondariz* (ver Pérez Sánchez, 2008, p. 141); Vicenti (1908). La temporada en Mondariz iba entonces de mayo a octubre.

⁴⁰ Sociedad Anónima La Toja, 1909, p. 9, en Archivo Histórico de la Provincia de Pontevedra, *Hacienda, Impuesto de Utilidades*.

⁴¹ Entre ellas Challice (1908), Meakin (1909), Hartley (1911); véase Hooper (2012 y 2013).

gallega que conocieron, vinculada al regionalismo gallego, se esforzaron en resaltar sus virtudes, hincapié que les llevó, dentro de su función publicista, a romper los tópicos al uso forjados por viajeros del siglo XIX como G. Borrow o Richard Ford, así como a paliar la escasez de datos y los errores que vertían guías de referencia para los turistas británicos, como la Baedeker.

En esos libros, estas autoras y autores enfatizaron los vínculos históricos y contemporáneos de Galicia con Gran Bretaña⁴², traducidos en la primera década del siglo XX en la inversión empresarial en minas, ferrocarriles y construcción naval de buques militares o la comercialización de productos de tocador y las aguas de los balnearios, que constituía parte sustancial de su negocio, como sucedía con las Aguas de Lerez (1904)⁴³ y con las Aguas de Mondariz, comercializadas ya desde la década de 1870. Estas obras subrayaron la imagen de una Galicia tradicional, por un lado, con su particularismo, con su historia, su idioma, sus costumbres tradicionales, su folklore, sus pequeñas villas y ciudades de sabor medieval, y una Galicia en transformación, moderna, que se expresaba en sus hombres de empresa, en los hoteles modernos de sus principales ciudades (Vigo, Santiago de Compostela, A Coruña) e indudablemente en sus enclaves balnearios, con grandes hoteles y villas termales consolidadas o en construcción, como Mondariz y La Toja. De estos enclaves termales destacaban su confort, el trato amistoso, la calidad de su gastronomía y las propiedades curativas de sus aguas, así como las posibilidades que ofrecían al turista inglés, a través de las excursiones en automóvil. Entre los incentivos a viajar estaban los "encantadores" parajes naturales, las fortalezas y castillos medievales del entorno, las casas solariegas, los ríos con abundante pesca, la red balnearia, las pequeñas rutas marítimas en vaporcitos por la costa, las visitas a algunas de las fábricas que protagonizaban el despuntar industrial de Galicia en la ciudad de Vigo, o la obligada visita a ciudad de Santiago, con su dupla fisonomía del "Santiago del pasado -la ciudad santa de los peregrinos- y el Santiago moderno", en el que C. Gasquoine Hartley encontraba, en 1910, "muchos ejemplos del movimiento de progreso que se está desarrollando rápidamente en Galicia".⁴⁴ Una ciudad en la que la Catedral de Santiago constituía el "punto central del interés tanto arqueológico como arquitectónico" y religioso de Galicia, como escribió Annette M. B. Meakin en su en muchos aspectos deslumbrante monografía *Galicia the Switzerland of Spain* (1909).⁴⁵

Esas escritoras y escritores británicos al servicio de la Booth Line y de los Balnearios de Mondariz y de La Toja fueron decisivos para el "boom del conocimiento británico sobre España" y para la especie de entente cordiales galaico-británica que puso en movimiento la proyección turística de Galicia, una de cuyas concreciones fue el paquete turismo que la *Booth Line* comercializó desde 1907-1909 hasta las vísperas de la I guerra mundial, que ofrecía, en Vigo, Bayona, Mondariz, La Toja, Pontevedra, Villagarcía y Santiago de Compostela, entre posibles destinos del *tours* gallego, un paquete que Kirsty Hooper ha etiquetado como "Spas, steamships

⁴² Este énfasis en los vínculos históricos Galicia-Gran Bretaña también se ponía en la *Guía del Turista Mondariz - Vigo - Santiago*, publicada en inglés y en castellano por el balneario de Mondariz en 1912, puesto que estaba orientada al turista británico, cuyo perfil estaba muy bien delimitado, de forma que la *Guía* ofrecía toda la información relevante de interés para este turista. Es posiblemente la mejor guía turística publicada en Galicia durante el primer tercio del siglo XX.

⁴³ Sobre las aguas y el balneario de Lerez, Echave (1997) y Pereira (2009). Las Aguas Minero-Medicinales Lerez, declaradas de utilidad pública en 1904, fueron comercializadas en exclusiva para Sudamérica por Casimiro Gómez, su representación exclusiva para Pontevedra y Vigo fue concedida al marqués de Riestra y a Estanislao Durán; por su parte, para la distribución y venta en exclusiva para Gran Bretaña, Irlanda, Estados Unidos, Canadá, África y las colonias británica fue creada *The Lerez Natural Mineral Water Company*, con sede en Southampton y sucursales en Londres y Liverpool, y sus socios fueron W.J. Balter, J. Cdilliarns y F.W. Wade. Sobre el negocio de las aguas minero-medicinales en España, Lindoso y Villar (2014).

⁴⁴ Hartley (1911), pp. 146-147.

⁴⁵ Meakin (1909), p. 94.

and sardines", por combinar turismo balneario, visitas a empresas conserveras y la gestión del viaje por la Booth Line.⁴⁶ Un paquete para cuya concreción se movilizaron los intereses empresariales gallegos, que viajaron a Londres y usaron la sección en Londres de la Asociación para el Fomento del Turismo de Galicia, así como los inestimables servicios de Estanislao Durán, empresario vigués anglófilo, cuya empresa familiar Estanislao Durán e Hijos estuvo vinculado, durante más de 100 años, a la *The Eastern Telegraph Company* (la Compañía del Cable Inglés), desde la llegada de la misma a Vigo en 1873, a la que prestó servicios de gestión portuaria, de suministros y de reclutamiento de marinería para sus buques cableros. La campaña gallega en Gran Bretaña, que ha reconstruido K. Hooper (2013), revela el coordinado esfuerzo empresarial gallego para proyectar Galicia y sus balnearios como destino turístico. Un esfuerzo que las empresas incorporaron individualmente en sus respectivas estrategias empresariales. Fue lo que hizo, por poner sólo un ejemplo, la Sociedad Anónima La Toja en 1908, quien firmó un contrato con Mister Thomas Gibbons, con intermediación y garantías de la casa bancaria de Londres, Mancha y Cía, para la concesión de la exclusiva de venta de los productos de La Toja (jabones, sales de baño, productos de cosmética, etc.) en Irlanda, Gran Bretaña y sus colonias; por dicho contrato el concesionario se comprometía a un consumo mínimo anual y a hacer una "activa" campaña de "propaganda" para lograr que médicos reputados de Londres realizaran ensayos clínicos con los productos de La Toja. También se comprometía a organizar "las proyectadas excursiones de turistas y enfermos al Balneario". La empresa esperaba "grandes beneficios" del contrato, dada la profundidad y el potencial del mercado británico, al que La Toja, como Mondariz o el balneario del Lérez manifestaron una clara voluntad de proyectarse desde los primeros años del siglo XX, al igual que lo intentaron con Francia (sin éxito), con Alemania, con los Estados Unidos y con las republicanas sudamericanas, ligadas con Galicia por estrechos lazos históricos y la realidad de los intercambios económicos con ellas, ampliados por los trabases poblacionales con la emigración y las transferencias de capitales.

A esa voluntad de proyección exterior contribuyeron, sin duda, las facilidades que para el transporte en Galicia estaba propiciando la difusión del automóvil iniciado el siglo XX. Este vehículo que revolucionó la movilidad terrestre, en Galicia fue no sólo importante sino también imprescindible, porque la vertebración interna a través de los ferrocarriles era muy deficiente, hasta el punto de que la conexión ferroviaria entre Santiago y A Coruña no existía y proyectos como los de unir con tranvía Vigo y Mondariz, por iniciativa de Enrique Peinador, sólo se realizaron parcialmente a partir de 1913 (desde Vigo a Porriño), aunque se había proyectado con anterioridad, debido a sus elevados costes.

El automóvil facilitó el acceso desde las ciudades y los puertos a los enclaves balnearios y, desde estos, las excursiones a los lugares de interés natural, histórico, artístico o religioso, como Santiago de Compostela, ciudad de peregrinación, uno de los referentes de Galicia para el viajero extranjero, como vimos.

En 1907, por ejemplo, ya funcionaba un servicio de automóviles hasta el Balneario de Mondariz y, poco después, la empresa balnearia se dotó con una flota propia de vehículos motorizados para enlazar el Balneario con el puerto de Vigo y con las estaciones ferroviarias de Salvaterra y Porriño. Nuevamente Emilia Pardo Bazán nos deja un testimonio elocuente:

"Espero que antes de muchos años Mondariz será un excelente observatorio de costumbres inglesas, pues a cada paso concurren allí más insulares. El viaje les es tan fácil, de Southampton a Vigo. Poco más que un paseo. Desembarcan, pasan la noche en Vigo, en el excelente Hotel Continental, y al otro día cargan en un automóvil los veinticinco bultos de mano y las personas, y otro paseito a Mondariz. Estas facilidades me recuerdan los tiempos en que trasladarse a un balneario era punto menor que peregrinar a la Meca.

(...) No ha mucho, para la Toja había que emplear ferrocarril, coche, diligencia, lancha y espaldas de marineros, sin certidumbre de no recibir remojó. Ahora se llega a la Toja en Automóvil, al pie

⁴⁶ Hooper (2012 y 2013).

del Hotel mismo, por un magnífico puente. El progreso no es un mito, aun por estas regiones, asaz desheredadas en el particular."⁴⁷

Epílogo

En 1891, el veraneo realizado en Galicia presentaba el doble perfil de turismo balneario y turismo de playa. Los "primeros turistas" llegados a Galicia se "arriesgaron a cruzar nuestras escarpadas fronteras y pedir a nuestro suelo, nuestro ambiente, nuestras aguas y nuestros arenales, recreo y salud", y en tanto que las playas iban "atrayendo por modo invencible a la gente forastera", eran las aguas minerales las que ofrecían un "mejor porvenir" (Pardo Bazán, 1891). El turismo de playa, con su evolución hacia un turismo hedonista, de recreo, más allá de las propiedades curativas atribuidas a las aguas de mar, en el entorno de villas y ciudades litorales como Baiona, Marín, Vilagarcía, Vigo, Baiona, Sanxenxo o a Coruña, donde se conforman "colonias de verano", fue cada vez más importante cuantitativamente. Ahora bien, la industria balnearia, pese a su relativo declive en los años próximos a la guerra civil, sobre todo en los balnearios más tradicionales de tipo familiar, constituyó en materia estricta de turismo de salud, el segmento más relevante del conjunto de actividades que conformaron el turismo gallego durante el primer tercio del siglo XX. Sus infraestructuras eran las que tenían mayor distinción y capacidad de acogida. Basta recordar que en 1909 la villa balnearia de Mondariz contaba, además del Gran Hotel balneario, con 11 hoteles y 16 hospederías, hasta un total de 34 establecimientos que ofertaban 1.350 plazas.

Pero no sólo eso. Los balnearios gallegos pusieron a Galicia en el mapa turístico internacional. Contribuyeron al descubrimiento de un destino turístico en la periferia del placer de la época, al que Galicia asomaba indirectamente a través de la proyección de sus puertos y de la potencia histórica, artística y religiosa de Santiago de Compostela, uno de los centros de peregrinación de referencia de la cristiandad⁴⁸. De esta forma, de la mano de empresas británicas y de los empresarios gallegos de los mejores balnearios surgió la primera iniciativa colectiva, fundamentalmente empresarial, para proyectar la Galicia turística en el exterior y situar el turismo, actividad con potencial económico, como factor de desarrollo de un país atrasado en vías de transformación. El turismo de salud se constituyó, de esta forma, en una de las piezas significativas de aquella "alborada modernizadora" a la que asistió Galicia en el primer tercio del siglo XIX, a la que se ha referido en más de una ocasión Ramón Villares.⁴⁹ Lo vio muy bien Emilia Pardo Bazán en 1912: "Empieza por medio de los balnearios, como Mondariz y La Toja, a iniciarse aquí el movimiento de atracción de los turistas" extranjeros.⁵⁰

Bibliografía.

Asociación Nacional de la Propiedad Balnearia (1935), *Guía Oficial de los Balnearios Españoles*, Madrid, La Información Española Científica y Comercial.

Alonso, Luis, Elvira Lindoso y Margarita Vilar (2011), *O lecer das augas. Historia dos balnearios de Galicia, 1700-1936*, Vigo, Galaxia

Alonso, Luis, Margarita Vilar y Elvira Lindoso (2012), *El agua bienhechora. El turismo termal en España 1700-1936*, Madrid, Observatorio Nacional de Termalismo.

⁴⁷ Pardo Bazán (1913), "Cartas de la Condesa", *Diario de la Marina*, La Habana. 8 de diciembre de 1913; en Pardo Bazán (2011), pp. 181-186.

⁴⁸ Las peregrinaciones a Santiago y el Camino de Santiago como atractivo turístico de Galicia, en Lindoso y Vilar (2011b).

⁴⁹ Villares (2004), p. 308. Carmona la ha constatado en los cambios en la estructura industrial y las iniciativas empresariales del período; Carmona y Nadal (2005); Carmona (coord.) (2007; 2009).

⁵⁰ Pardo Bazán, "Crónica de España: Un mitin contra la guerra. El veraneo", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de septiembre de 1912.

Carmona Badía, Xoán y Jordi Nadal Oller (2005), *El Empeño industrial de Galicia: 250 años de historia (1750-2000)*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Carmona Badía, Xoán (coord.) (2007; 2009), *Empresarios de Galicia*, vols. 1 e 2, A Coruña, Fundación Caixa Galicia.

Carrera, Percivil M. y John F. P. Bridges (2006), "Health and Medical Tourism: What they Mean and Imply for Health Care Systems", *Health and Ageing*, 15, October, pp. 1-4.

Challice, Rachel (1908), *A monograph of Mondariz, Spain*, London, Bradbury, Agne, & Co. Limited, London

Comisaría Regia del Turismo y Cultura Artística (1917), *Fomento del turismo en España, hidrología nacional, desarrollo y propaganda de balnearios, estaciones de altura y sanatorios*, Presidencia del Consejo de Ministros. Comisaría Regia del Turismo y Cultura Artística, Madrid.

Cristina Echave (1997), *O Balneario do Lérez. Memoria gráfica dunha época*, Pontevedra, Museo de Pontevedra.

Eleizegui, José de (1935), "Balnearios-sanatorios", en Asociación Nacional de la Propiedad Balnearia, *Guía Oficial de los Balnearios Españoles*, Madrid, La Información Española Científica y Comercial, p. 10.

Garrido Rodríguez, Jaime (2000), "Casas de baños", *Historia de las Rías*, Vigo, Faro de Vigo, pp. 713-728.

Guía del Turista Mondariz - Vigo - Santiago (1912), Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

Guide to the tourist Mondariz - Vigo - Santiago (2012), Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

Goodrich, Jonathan y Goodrich, Grace "Health-care tourism: an exploratory study", *Tourism Management*, v. 8, 3, pp. 217-222.

Gürtler y Maroto, Ignacio (1904), *Aguas de La Toja*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés.

Hartley, C. Gasquoine (1911), *Spain Revisited. A Summer Holiday in Galicia*, London, Stanley Paul & Co.

Hooper, Kirsty (2012), "Spas, steamships and sardines: Edwardian package tourism and the marketing of Galician regionalism", en *Journal of Tourism History*, vol. 4, 2, pp. 205- 224.

Hooper, Kirsty (2013), *Mondariz - Vigo - Santiago. A brief history of Galicia's Edwardian tourist boom*, Mondariz, Fundación Mondariz Balneario.

Humair, Cédric et Laurent Tissot (dir.) (2011), *Le tourisme suisse et son rayonnement international*, Antipodes, Lausanne.

Jiménez-Blanco, María Dolores (2000), "A orillas de lo moderno. La playa en la edad de oro de la ilustración gráfica española", en 30 años de playa [1906-1936]. Ilustración gráfica española en la colección artística de ABC, pp. 11-30.

- Larrinaga Rodríguez, Carlos (2002), "El turismo en la España del siglo XIX", *Historia Contemporánea*, 25 (2002), pp. 157-179.
- Larrinaga Rodríguez, Carlos (2003), "Le tourisme termal dans l'Espagne de la Restauration, 1875-1914", en Laurent Tissot (dir.), *Construction d'une industrie touristique, XIX-XX e siècles. Perspectives internationales*, Neuchatel (Suiza), Alphil, 2003, pp. 91-105.
- Larrinaga Rodríguez, Carlos (2005), "A century of tourism in the norteen Spain, 1815-1914", en John Walton (ed.) *Histories of Tourism*, Channel View Press, Clevedon, 2005, pp. 88-103.
- Larrinaga Rodríguez, Carlos (2011), "Termalismo y turismo en la España del siglo XIX", en Carlos Barciela; Carles Manera; Ramon Molina; Antonio Di Vittorio (ed.), *La evolución de la industria turística en España e Italia*, Palma de Mallorca, Institut Balear d'Economia, 2011.
- Larrinaga, Carlos (2013), "Nacimiento y evolución del termalismo vasco durante el siglo XIX. El caso de Guipúzcoa", *TST*, 24, pp. 58-84.
- Leboreiro Amaro, María A. (1994), *El balneario, la ciudad ensimismada*, Vigo, COAG.
- Leboreiro Amaro, María A. (1996), *A vida nos Balnearios de Galicia* (1997), Vigo, Ir Indo.
- Lindoso, Elvira y Margarita Vilar (2011a), "El pulso empresarial entre el norte y el sur de Galicia: el caso de Pastor y Riestra (1776-1936)", *Historia Contemporánea*, 45, pp. 669-704.
- Lindoso, Elvira y Margarita Vilar (2011b), "El milenario Camino de Santiago desde una perspectiva histórica: la apuesta turística de Galicia", en C. Barciela, C. Manera, R. Molina y A. Di Vittorio (eds.), pp. 315-355.
- Lindoso, Elvira y Margarita Vilar (2014), *Orígenes e historia empresarial del agua embotellada en Europa: el caso español*, DT-AEHE, nº 1413.
- Litvak, Lily (2000), "A la playa. El mar como tema de la modernidad en la pintura española, 1870-1936", en *A la playa*, Madrid, Mapfre, pp. 13-63.
- Martín Blanco, Paulino (2008), *Proyecto y evolución de la ciudad balnearia: A Toxa (1840-1970)*, Madrid, Universidad Complutense (Tesis doctoral).
- McKinsey & Company (2009), *Desarrollando sectores de clase mundial en Colombia. Informe Final Sector Turismo de Salud. Bogotá, mayo de 2009*, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de la República de Colombia.
- Meakin, Annette M. B. (1909), *Galicia the Switzerland of Spain*, London, Methuen & Co.
- Meade, Martin. K. (1999), "Termalismo y urbanidad", en Mihail Moldoveanu (dir), *Ciudades termales en Europa*, Barcelona, Lunweg.
- Michelet, Jules (1861), *La Mer*, Paris, Librairie de la Hachette et cie. (Deuxième édition).
- Molina Villar, Juan José (2010), *Balnearios. Antiguas prácticas, nuevas costumbres*, Barcelona, AstroUno.
- Pan Montojo, Juan (2005), "Eduardo Cobián Roffignac (1857-1918): O abogado de provincias que chegou a <<amigo>> de El-Rei", en Rafael Vallejo, Juan Pro y Juan Pan, *Cobián, González*

Besada e Bugallal. Tres ministros galegos na crise da Restauración, Pontevedra, Deputación Provincial, pp. 24-71.

Pardo Bazán, Emilia (1891), "Galicia en verano", *La Correspondencia Gallega*, año III, 24-7-1891, pp. 1-2

Pardo Bazán, Emilia (1911), "Crónica de Europa", *La Nación*, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1911.

Pardo Bazán, Emilia (1915), "Transformación", *La Toja. Estudios médicos. Guía del bañista*, Barcelona, pp. 5-11.

Pardo Bazán, Emilia (2011), *Mondariz en los textos de Emilia Pardo Bazán. Antología (1887-19198)*, Mondariz, Fundación Mondariz Balneario (edición a cargo de Patricia Carballal Miñán).

Pérez Sánchez, Yolanda y otros (2008), *Buvette (1908-2008). 100 años del Pabellón de Gándara*, Mondariz, Fundación Mondariz Balneario.

Pereira Fernández, Xosé Manuel (2009), *El Balneario del Lérez. La aventura termal de Casimiro Gómez*, Pontevedra, Deputación Provincial, 222 págs.

Tissot, Laurent (2002), "El turismo en suiza o el advenimiento de un modelo de excelencia (siglos XIX y XX)", *Historia Contemporánea* 25, pp. 83-100.

Vallejo Pousada, Rafael, Juan Pro Ruiz y Juan Pan-Montojo (2005), *Cobián, González Besada e Bugallal. Tres ministros galegos na crise da Restauración*, Pontevedra, Deputación Provincial

V Congreso Internacional de Turismo (1913), *Memoria general del V Congreso Internacional de Turismo. Madrid, del 24 al 30 de Octubre de 1912*, Madrid, Artes Gráficas Mateu.

Vicenti, Alfredo (1896), "La provincia de Pontevedra", en A. Vicenti (2001), *Poesía e pros, 1868-1916. Galiciana Básica de Alfredo Vicenti*, Madrid, Taller de Edición / Deputación Provincial de Pontevedra, pp. 247-293.

Vicenti, Alfredo (1906), *Mondariz*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra (reproducción facsimiliar en 2006, por el Instituto de Estudios Viguéses).

Vicenti, Alfredo (1908), *La provincia de Pontevedra*, Mondariz, Imprenta del Establecimiento.

Vilar Rodríguez, Margarita (2011), "Balnearios, intereses políticos y desarrollo turístico en el noroeste de España: el caso de A Toxa y Mondariz (1874-1935)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 33, pp. 163-185.

Vilar Rodríguez, Margarita y Elvira Lindoso Tato (2010), "El sector balneario gallego desde una perspectiva histórica (1780-1935)", *TST*, 19, pp. 138-165.

Villares, Ramón (2004), *Historia de Galicia*, Vigo, Galaxia.

Walton, John K. & J. Smith (1996), "The first century of beach tourism in Spain: San Sebastián and the *Playas del Norte* from the 1830s to the 1930th", in M. Barke, M.; J. Towner & M. T. Newton (eds.), *Tourism in Spain. Critical issues*, Oxon (U.K.), CAB International, pp. 35-61.